

**ESPACIOS
DE
MIEDO:
CUERPOS
MUROS
CIUDADES**

**MARÍA MORENO CARRANCO
C. GREIG CRYSLER
COORDINADORES**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Cuajimalpa

Espacios de miedo: cuerpos muros ciudades / coordinadores María Moreno Carranco,
C. Greig Crysler - Ciudad de México : UAM, Unidad Cuajimalpa, 2019.

208 p.: tablas; 24 cm.

ISBN: 978-607-28-1573-5

1. Percepción espacial- Aspectos sociales- Estudios de caso 2. Miedo - Aspectos
sociales- Estudios de caso

Moreno Carranco, María, coord., Il. Crysler, C. Greig, coord.

Dewey: 910 E87

LC: GF75 E87

Esta obra fue dictaminada positivamente por pares académicos mediante el sistema "doble ciego" y evaluada para su publicación por el Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM, Unidad Cuajimalpa.

Primera edición, 2019

Coordinado por María Moreno Carranco y C Greig Crysler.

D.R. © 2019, Oswaldo Alvizar Bañuelos, Julie-Anne Bourdreau, Guénola Capron, C. Greig
Crysler, Marilena Liguori, María Moreno Carranco y Maude Séguin-Manegre, por los textos.

D.R. © 2019, De esta edición, Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Cuajimalpa
Avenida Vasco de Quiroga 4871
Col. Santa Fe Cuajimalpa
Alcaldía de Cuajimalpa de Morelos, 05348, Ciudad de México
www.cua.uam.mx

ISBN: 978-607-28-1573-5

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma y por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos.

ÍNDICE

PREFACIO	11
INTRODUCCIÓN	
MIEDO, TEORÍA DEL AFECTO Y MEDIO AMBIENTE CONSTRUIDO	
C. GREIG CRYSLER MARÍA MORENO CARRANCO JULIE-ANNE BOUDREAU GUÉNOLA CAPRON	15
CAPÍTULO I. EL MURO, EL MUNDO Y EL AFECTO: VIVIENDA DE LUJO EN LA CIUDAD DE MÉXICO	
MARÍA MORENO CARRANCO	47
CAPÍTULO II. POLVO EXTRAÑO: LA MATERIA DEL MIEDO EN LA ZONA CERO	
C. GREIG CRYSLER	89
CAPÍTULO III. VIVIR TRAS LOS MUROS: MALESTAR URBANO, MIEDO E INSEGURIDAD EN UN SECTOR DE URBANIZACIONES CERRADAS	
GUÉNOLA CAPRON OSWALDO ALVIZAR BAÑUELOS	141
CAPÍTULO IV. LA ESTÉTICA DE LOS ESTILOS DE VIDA DE RIESGO EN LA CIUDAD: PRÁCTICAS DEL MIEDO Y DE CIUDADANÍA ENTRE JÓVENES DE MONTREAL	
JULIE-ANNE BOUDREAU MARILENA LIGUORI MAUDE SÉGUIN-MANEGRE	183

CAPÍTULO IV

LA ESTÉTICA DE LOS ESTILOS DE VIDA DE RIESGO EN LA CIUDAD: PRÁCTICAS DEL MIEDO Y DE CIUDADANÍA ENTRE JÓVENES DE MONTREAL*

JULIE-ANNE BOUDREAU
MARILENA LIGUORI
MAUDE SÉGUIN-MANÈGRE

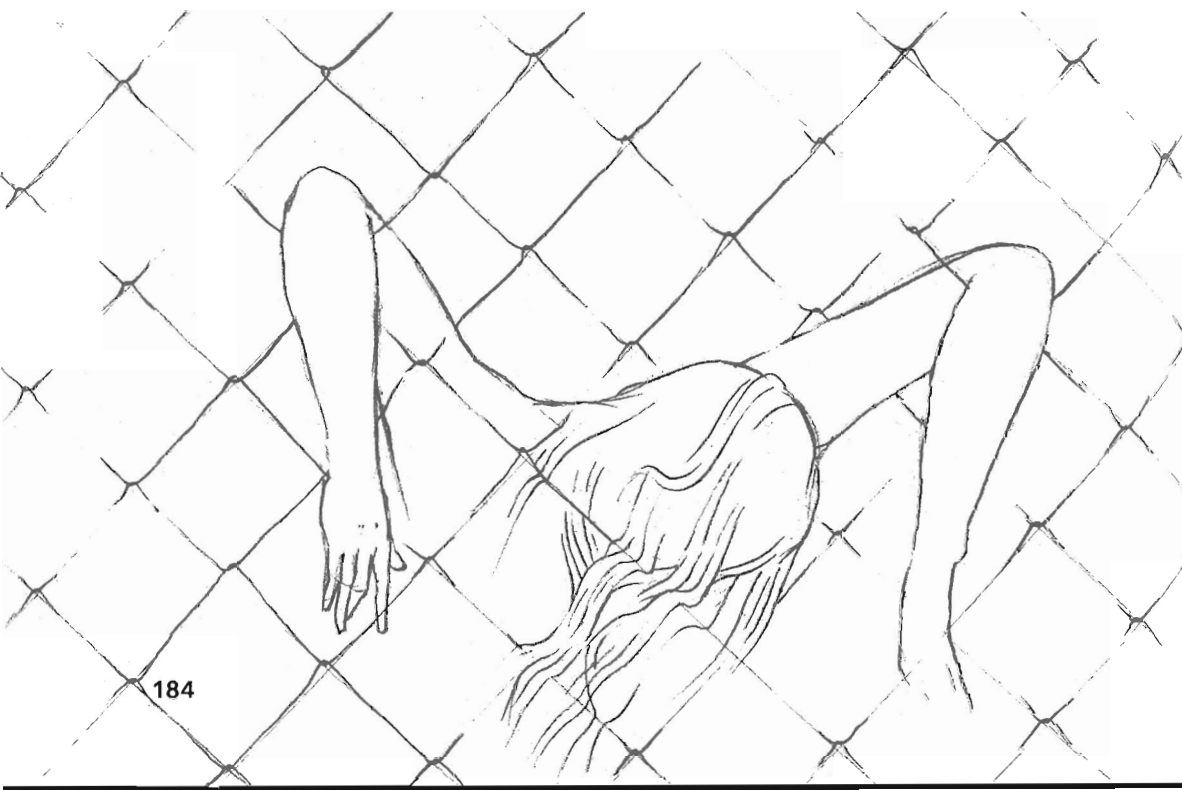
En muchas ciudades, el miedo colectivo tiende a aterrizar en los jóvenes, en particular en los hombres racializados. Montreal no es la excepción. Los jóvenes se convierten en objeto de políticas disciplinarias y de vigilancia, desde ordenanzas que los limitan a “pasar el rato” en los espacios públicos, hasta la represión de los estilos de vida alternativos de los jóvenes —vivir en la calle, deportes extremos en entornos urbanos, activismo político, etc.—, o desde las técnicas de identificación de criminales para perseguir pandillas callejeras con base en la discriminación racial, hasta el exceso de programas de ingeniería social que buscan encarrilar a los jóvenes en actividades “socialmente aceptables”. Como una categoría edificada desde lo social, los jóvenes suelen ser vistos como agitadores y hostiles hacia la autoridad porque a menudo interrumpen el orden establecido y causan miedo.¹

El miedo es relacional y sujeto a cambios, por lo que no es posible considerar sólo las estrategias disciplinarias para entender cómo opera en la ciudad, es necesario tomar en cuenta cómo puede brindar una sensación de empoderamiento. Proponemos entender el miedo como una estética del poder: del mismo modo, no puede ser monopolizado o controlado por un solo grupo. De acuerdo con Virginia Postrel, “la estética es la forma en la que nos comunicamos por medio de los sentidos. Es el arte de crear reacciones sin palabras, por medio del *look and feel* de las personas, los lugares, y las cosas” (2003, 6). El miedo es un flujo relacional que conecta a los jóvenes con la ciudad, otros habitantes y las autoridades, con medios no verbales.

* Una versión ligeramente modificada de este texto fue publicada en Boudreau, Liguori y Séguin-Manègre (2015)

Las relaciones estéticas implican la circulación de objetos o artefactos. Los rumores, las normas sociales, el *know-how* y las publicaciones en foros de internet son ejemplos de artefactos que provocan efectos intensos conforme circulan. Las relaciones estéticas, en otras palabras, implican agencia distribuida. Con esto queremos decir que las fuerzas materiales juegan un papel importante en la acción y subjetividad política. William Connolly (2011) habla de la “protoagencia” de actores no humanos, que perturba nuestro sentido de percepción por medio de vibraciones inesperadas. Cuando permitimos que los protoagentes perturben nuestro sentido de percepción, distribuimos la agencia afuera del individuo soberano y racional. En otras palabras, nos acercamos a la política como a los encuentros precognitivos entre cuerpos, artefactos materiales y espacios. Estos encuentros implican finura, sintonía, fascinación, atracción, magnetismo, seducción.

Observar a los jóvenes involucrados en actividades que implican un cierto grado de riesgo —por ejemplo, los deportes extremos que podrían causarles daños físicos o actividades con repercusiones legales—, permite explorar cómo resistir, transformar y operar los discursos y los sentimientos del miedo faculta a los jóvenes para construir legitimaciones alternativas y empoderamiento grupal.



En trabajos de investigación anteriores acerca de jóvenes categorizados por las autoridades y fuerzas del orden público como en situación de riesgo de unirse a pandillas callejeras en Montreal y la Ciudad de México (Boudreau *et al.* 2012), hemos demostrado cómo estas legitimaciones alternativas e identidades grupales no constituyen actos de autoexclusión en las relaciones sociales y políticas. Los jóvenes a menudo adoptan una actitud de distanciamiento para crear, a veces por medios ilícitos, un espacio de acción. Evidente tanto en Montreal como en la Ciudad de México, podría considerarse un elemento de una experiencia común de la juventud. Sostenemos que este espacio de acción es una forma de afirmar la subjetividad política propia.

En este capítulo desplazamos nuestro enfoque de los jóvenes racializados y “en situación de riesgo” hacia los que pertenecen a grupos culturales dominantes y eligen no avenirse a los valores sociales establecidos. Participan en actividades que visualizan como opuestas a las normas convencionales, como vivir en la calle por voluntad, ser artista de grafiti, practicar deportes extremos en espacios urbanos, recolectar comida en buen estado en contenedores de basura —*dumpster diving*—, explorar construcciones abandonadas y escalar edificios a nombre de Greenpeace.² En nuestra conversación con estos jóvenes, buscamos entender mejor cómo construyen espacios propios de acción, cómo los incorporan a su identidad, qué les atrae de estas actividades y estilos de vida, y cómo los relacionan con el miedo. Hacemos estas preguntas: ¿cuál es el papel del riesgo y el miedo en su identidad construida? ¿Cómo se traduce en estilos de vida y demandas políticas específicas? ¿Cómo influencia sus prácticas de ciudadanía y su subjetividad política?

Existe una bibliografía extensa sobre la práctica de deportes extremos en la ciudad, pero sabemos mucho menos de otras actividades urbanas que implican cierto riesgo, en particular actividades politizadas. El capítulo comienza con una revisión crítica de la literatura, antes de explorar la experiencia de los jóvenes con el riesgo y el miedo en Montreal. En la última sección sugerimos que estas exploraciones urbanas y experiencias de desplazamiento —ponerse uno mismo en una situación incómoda de desconocimiento y riesgo— generan sentimientos de autorrealización. Que se presenten como jóvenes anticonformistas, determina su subjetividad política y genera formas específicas de prácticas de ciudadanía. Sus narrativas revelan también

una relación interesante con el riesgo. Al involucrarse en actividades que por lo regular suponen un riesgo, como daños físicos o consecuencias legales, no conceptualizan las acciones o estilo de vida como particularmente “riesgosos”, le restan importancia al riesgo y manifiestan que está presente en todo lo que hacemos como seres humanos.

EL RIESGO Y LA CIUDAD: LOS DEPORTES EXTREMOS Y LA ELECCIÓN DE ESTILOS DE VIDA ALTERNATIVOS

Se han hecho grandes esfuerzos para alentar a los ciudadanos a desarrollar comportamientos saludables, pero muchas personas todavía se sienten atraídas por actividades consideradas riesgosas por su potencial de causar daño físico o problemas con la ley. Entre estas actividades, se encuentran los *lifestyle sports* —deportes alrededor de los cuales se construye un estilo de vida— que se practican sobre todo en zonas urbanas. Como destacan algunos autores (Wheaton 2004; Lyng 1990; Allman *et al.* 2009), la popularidad de estos deportes aumentó en Norteamérica y Europa hacia el final de la década de 1980. El concepto de *lifestyle sports* fue ampliado por Belinda Wheaton (2004), quien sostiene que estos deportes emergentes se distinguen de otros deportes tradicionales, como atletismo, béisbol, fútbol americano, etcétera. Esta distinción se usa para demostrar que el deporte, como la identidad, no es una categoría fija.

En su mayoría, estos deportes se practican de manera individual, pero la comunidad tiene un papel importante en el progreso de cada persona. Estas actividades se vinculan con una ideología que promueve la diversión, la autorrealización y el vivir en el momento presente, elementos centrales de un estilo de vida urbano, como hemos descrito en otros trabajos (Boudreau 2010). Los *lifestyle sports* también se caracterizan porque los practicantes asumen que arriesgarse de manera voluntaria puede causar lesiones corporales y en algunos casos la muerte. En algunos de estos deportes, el riesgo es, virtualmente, un propósito, como en el salto BASE.³ Estos deportes implican una relación particular con el entorno y crean un espacio de acción para los jóvenes que los practican, por ejemplo, posesión de espacios nuevos, la conquista de la naturaleza. También requiere un *know-how* técnico sobre cómo controlar el contexto, el cuerpo y los sentimientos. La toma voluntaria de riesgos y



la experiencia del miedo, por lo tanto, participan en la construcción de identidad de los jóvenes, quienes los legitiman, aun si algunas de esas actividades se consideran ilegales.

De acuerdo con el marco social de riesgo (Beck 1992), la conciencia del riesgo en una sociedad moderna deriva en la necesidad de controlar ese riesgo y reducir su alcance. Amanda West y Linda Allin (2010) utilizan este enfoque para demostrar que los alpinistas tienen menos interés en la emoción producida por la experiencia del riesgo, que por el control que tienen sobre él cuando practican el deporte. En este contexto, su relación con el riesgo y el miedo promueve una identidad específica para los montañistas, que consideran que poseen un *know-how* poco común. Este *know-how* constituye una subcultura, que aquí definimos como una identidad grupal que habilita a los jóvenes a presentarse como distintos, especiales o anticonformistas. Entonces, los montañistas no buscan situaciones riesgosas, sino retarse a ellos mismos.

Estos resultados se fundamentan en estudios de investigación extensos sobre la autoactualización o la trascendencia. Aunque admiten un cierto



grado de riesgo, muchos atletas consideran que su práctica es segura porque aprenden a controlar los peligros y a retarse cada vez más. Defienden que los riesgos cotidianos, como algunos tipos de crímenes, son más peligrosos porque no pueden ser controlados. West y Allin (2010) demuestran que los alpinistas evalúan la competencia de otros de acuerdo con su habilidad para controlar el riesgo. Cuando uno de ellos muere o se lesiona, se cree que no dominaba su técnica o tomaba riesgos innecesarios. El autocontrol y el trabajo individual son fundamentales.

Deborah Lupton y John Tulloch (2002) estudian la toma voluntaria de riesgos a partir de un marco social constructivista. Sostienen que ocurre en un momento muy particular de la trayectoria vital personal y sugieren que la disposición se construye por medio de la experiencia, la interacción y el aprendizaje de otros individuos. La intensidad emocional de la toma de riesgos podría asociarse a un sentimiento de comunidad y camaradería. Los participantes de los deportes extremos hablan del deseo de superación personal y del atrevimiento a salir de su zona de confort. Buscan la intensidad emocional que les permite escapar de la alienación de la vida diaria y vivir el presente, y anhelan controlar el riesgo, como subrayan West y Allin (2010).

Stephen Lyng (1990) desarrolló el concepto de vida al límite —*edgework*— para analizar el fenómeno creciente de la toma voluntaria de riesgos entre los estadounidenses. Explica el comportamiento de alto riesgo —*high-risk*— como una identidad construida en un periodo sociohistórico particular y resalta las dimensiones sociales del comportamiento individual de riesgo. El comportamiento riesgoso se ubica en la delgada línea entre orden y caos. La vida al límite describe actividades que amenazan el bienestar físico o mental del participante, ejecutadas por individuos con una pericia técnica particular, que viven una serie de sensaciones subjetivas —sentimientos de autorrealización y omnipotencia— mientras las practican. El miedo es parte de la experiencia de la vida al límite y vencerlo abre la puerta a sensaciones gratificantes. La vida al límite, por lo tanto, sirve de contrapeso a la alienación que siente un individuo, le permite vivir una sensación muy intensa de sí mismo y lo libera por completo de las presiones sociales.

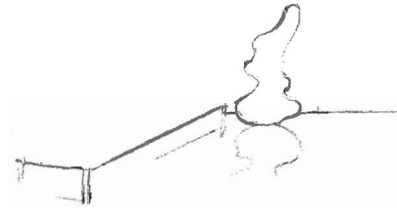
El autor concluye que la vida al límite es una forma de anarquía experimental por medio de la cual los individuos desafían los límites de las conven-

ciones sociales para explorar los bordes de la realidad y cumplir su búsqueda planeada de la autenticidad. Jeff Ferrell, quien ha estudiado el grafiti, dice que “las políticas de las pintas de grafiti son las del anarquismo” (1993, 172). Yacientes en la encrucijada de la creatividad y la ilegalidad, las pintas de grafiti significan una resistencia a la autoridad legal y política. Más adelante regresaremos a este aspecto central en la construcción de la subjetividad política.

“LA VIDA AL FILO DE LA NAVAJA” EN MONTREAL

Para conocer a profundidad la relación con el riesgo y el miedo de las personas que toman riesgos de manera voluntaria sin limitarnos a una subcultura específica, decidimos tratar varias actividades que presentan riesgos legales, físicos o sociales. No fue nuestra intención crear una muestra representativa, sino constituir un lente exploratorio amplio para reflexionar sobre la vinculación del miedo con las prácticas urbanas políticas. La muestra consta de un *highliner*, un ciclista BMX profesional, tres grafiteros —uno de ellos vivió un tiempo en la calle—, dos escaladores de edificios activistas de Greenpeace, dos activistas que practican el *cop-watching* y dos recolectores de comida en contenedores de basura o *dumpster divers*.⁴ De los 11 entrevistados, nueve son hombres y dos mujeres; cinco tenían menos de 30 años de edad y el resto era mayor, todos en el rango entre los 20 y los 40 años de edad.⁵ Todos los nombres que empleamos aquí fueron cambiados para preservar la identidad de los informantes. La mayoría viene de familias de clase media y en algún momento sufrió dificultades financieras por su elección de estilo de vida poco convencional. Todos crecieron en zonas urbanas o suburbanas, siete en Montreal o ciudades cercanas, y el resto en otros países.

La mayoría de los participantes dijo sentirse identificada con una comunidad internacional de practicantes y tiene un vínculo con los miembros de su comunidad local. Es decir, la toma voluntaria de riesgos no es una práctica atada a una historia local específica. En muchas ciudades ocurre algo similar. Sin embargo, consideramos importante la especificidad de Montreal cuando los jóvenes enfrentan consecuencias legales. Por ejemplo, un BMX profesional comparó las formas de reaccionar de la policía de Ottawa y Montreal cuando practicaba en los parques fuera del horario permitido. En Ottawa, la policía llegó de inmediato y lo multó. En Montreal esto era menos común, similar a



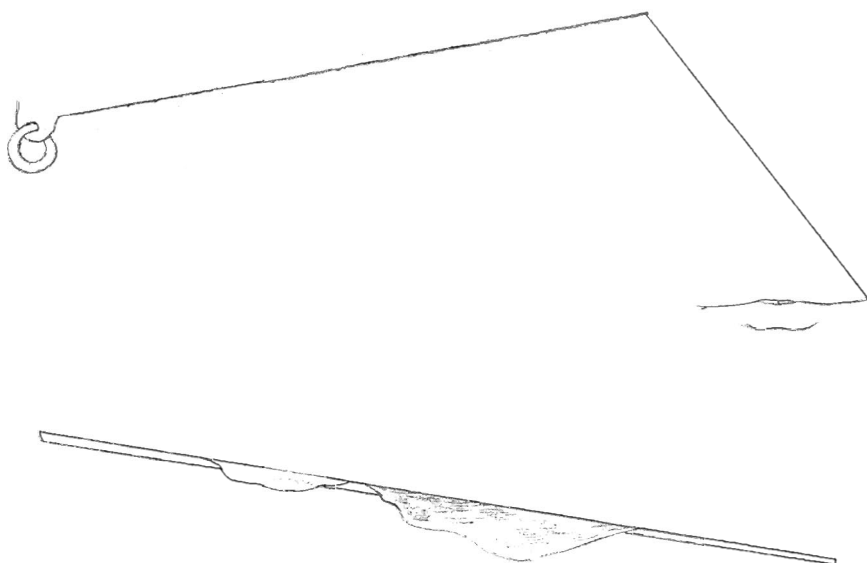
lo que detectamos en nuestro trabajo anterior, en el que contrastamos las interacciones entre los jóvenes y la policía de Montreal y la Ciudad de México, y encontramos que el ambiente estructural de confianza hacia la institución de las fuerzas del orden público, aun si algunos activistas critican con severidad los abusos policiacos, se traduce en una relación de confianza coyuntural entre los jóvenes y la policía (Boudreau *et al.* 2012). Como dijo un activista de Greenpeace: es más fácil lidiar con la policía de Montreal que con la de otra parte del mundo.⁶

Otra particularidad local es el intenso clima político de activismo juvenil, presente durante nuestra investigación de campo. A diferencia del trabajo previo con jóvenes “en situación de riesgo”, en esta ocasión logramos conversar sobre la subjetividad política y la ciudadanía en un momento de politización.

EL PAPEL DEL MIEDO EN LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD INDIVIDUAL Y COLECTIVA

De acuerdo con casi todos los trabajos de investigación sobre los deportes extremos, la mayoría de los practicantes no considera estar tomando riesgos al sus actividades y estilo de vida. Por el contrario, a la pregunta sobre el riesgo que implican sus actividades, la mayoría respondió que existe riesgo en todo lo que hacemos —“desde llegar al mundo hasta cruzar la calle cuando el semáforo está en rojo” (entrevista con Michel)—. En este contexto, nuestros informantes no se disuaden de participar en actividades que podrían provocarles daño físico o repercusiones legales, más bien les proporciona la sensación de vivir la vida al máximo. Así lo explicó Michel, un equilibrista de *highline*:

Tienes que vivir la vida. Digo, claro, me estoy poniendo de cabeza sobre el cemento. No necesariamente elegiría instalar mi cinta sobre el cemento. Pero creo que la presencia del peligro te da una cierta conciencia y esta conciencia me produce dicha. A veces camino hasta a decenas de metros por encima del suelo sin estar atado a mi cinta y jamás me siento tan vivo como entonces. Creo que sentir esa amenaza de muerte o peligro te coloca por completo en el momento en el que realmente tienes que estar enfocado en lo que haces. Encuentro dicha en esa concentración al máximo.



El comentario de Michel coincide con la conclusión de Lupton y Tulloch (2002) sobre los placeres de la toma voluntaria de riesgos, ya sea en deportes u otras actividades ilegales. Según estos autores, las personas que toman riesgos de manera voluntaria minimizan los riesgos implicados, lo que hace que sus actividades les parezcan menos peligrosas. Esto se demuestra con el ejemplo de Cedric, un pionero en el escenario grafitero de Montreal:

Si hablamos de hacer pintas ilegales, corremos el riesgo de que nos atrapen y se tomen medidas legales en nuestra contra. El riesgo es “que nos atrapen”, porque las medidas legales —en el tribunal municipal o civil— son un simple regaño. Una multa. Si no emprenden acciones penales, no corres el riesgo de generar un antecedente penal. No corres mayor riesgo que una multa de parquímetro vencido o de tránsito.

La mayoría de los participantes explicó que fue capaz de gestionar y controlar los riesgos por medio de la práctica y acciones calculadas. Por ejemplo, cuando se le pidió que definiera el riesgo, Julien, que ha participado en competencias de BMX, dijo que significa intentar algo que nunca has hecho. Sin embargo, añadió que cuando alcanzas un cierto nivel de práctica profesional, la probabilidad de lastimarte se reduce de manera significativa:

Si eres capaz de hacer ciertos trucos, entonces sólo agregas una variante, que lo convierte en algo nuevo. Sabes que ya alcanzaste un grado de comodidad, así que con sólo agregar algo será peligroso, pero sabes que tienes más probabilidad de lograrlo. Cuando alcanzas cierto nivel, tienes la capacidad de tener más control cuando te caes.

Sobre escalar edificios para Greenpeace, incluyendo instituciones políticas importantes, Antoine enfatizó que “sólo es riesgoso si pierdes el control sobre tus acciones y si no analizas con detalle lo que estás a punto de hacer”. Agregó que es necesario permanecer tranquilo y pensar con claridad para evitar perder el control. La pérdida del control puede ser ocasionada por intentar escalar demasiado rápido o por entrar en pánico. Esto implica horas incontables de preparación y conocimiento profundo de las técnicas y el equipo que usa Greenpeace, lo que aumenta el nivel de autoconfianza. El

valor de “mantener el control” ofrece argumentos que justifican estas prácticas ante la mayoría de la sociedad, porque se alinea con las normas culturales dominantes de responsabilidad individual. En contraste, la premisa de la policía y las autoridades de la ciudad para justificar su categoría de “jóvenes en situación de riesgo” se basa en su incapacidad para tomar el control de su vida y para salir por sí mismos de una espiral de violencia y adicción a drogas (Boudreau 2013).

Como explica Michel, el miedo es un factor de motivación para que cada quien se esfuerce al máximo y supere sus habilidades:

Michel (M): El miedo es una sensación sana. Sin el miedo estaríamos en grave peligro. Así que mi filosofía personal en torno al miedo es aceptarlo, acogerlo, apreciarlo, pero no dejar que te limite en hacer lo que sabes que eres capaz de hacer.

Entrevistador (E): ¿Entonces tienes confianza en ti mismo?

M: Lo máximo. Me ha hecho crecer para lograr amar lo que realmente me asusta.

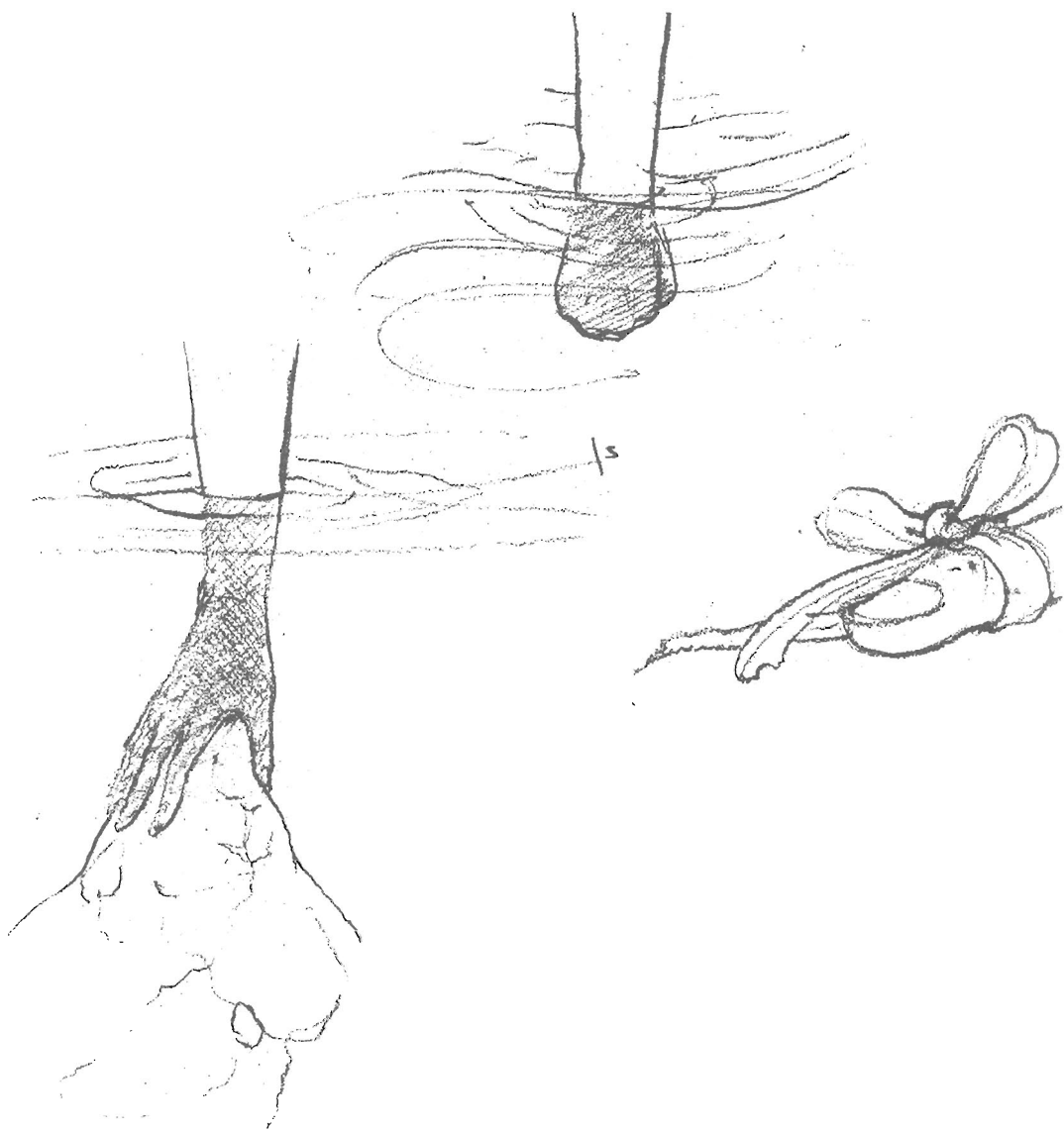
Esta declaración se vincula con Lupton y Tulloch (2002), quienes resumen otro aspecto del discurso de las personas que toman riesgos por voluntad: la meta de la superación personal. De acuerdo con esta perspectiva, salir de la zona de confort para tomar riesgos proporciona un conocimiento más profundo de uno mismo y la capacidad de lograr un nivel más alto de conciencia. Como mencionó Antoine: “escalar es importante para el desarrollo personal, te esfuerzas al máximo”. Michel coincide: “la belleza de estar asustado es que te estás esforzando más allá de tu habilidad. En tu práctica, estás creciendo como ser humano, así que cuando rebasas tu miedo estás creciendo y creciendo, lo que creo que es la razón de nuestra existencia. Vivir, amar, disfrutar, y crecer”.

Algunos individuos que toman riesgos de manera voluntaria se consideran ante todo profesionales y para distinguirse en lo que hacen necesitan esforzarse más allá de sus propios límites y superar su miedo. De hecho, usan el sentimiento de miedo a su favor, como una fuerza impulsora para mejorar. Para algunos de nuestros informantes, el miedo y la adrenalina les proporcionan el canal necesario para expresarse. MAN,⁷ un grafitero que vivió en la calle por un periodo corto, explicó que no se volvió loco gracias al grafiti.



Sin embargo, Thomas, otro artista del grafiti, habló de su aversión a la sensación de miedo y estrés vinculada a la posibilidad de ser detenido por las fuerzas del orden público o ser atacado por otros grafiteros por invadir su territorio. Aunque sólo fue aprehendido por la policía una vez y había desarrollado una técnica muy particular para evitar que lo detuvieran —llevar traje y llevar un portafolios— mientras pintaba a plena luz del día, terminó por dejarlo porque no le gustó el sentimiento de estrés: “no me gusta el estrés. Lo hice porque quería demostrar algunas cosas, pero una vez que fueron demostradas, ya no lo necesité”. Tenía que trabajar con el estrés que le generaba el miedo para lograr la autoconfianza —“demostrar algunas cosas”— y construir su identidad. Cuando dejó de “sentirse excluido”, dejó de hacer pintas.

Algunos informantes hablaron sobre la carga de adrenalina y la emoción que generan sus actividades. La búsqueda de esta sensación no era necesariamente una motivación, pero sin duda tenía un efecto positivo en términos de autoconfianza y alivio del estrés. MAN explica: “antes, sientes ansiedad; durante, sientes emoción, y después de que puedes volver a respirar, sueltas un cierto tipo de energía”. Cedric, otro artista grafitero se mostró más escéptico al usar los términos riesgo o carga de adrenalina; sin embargo, reconoció su papel en la construcción de la identidad y la autoconfianza:



Es sólo una elección personal. Podría decir que la inseguridad tiene que ver más con el grafiti o con el intento de encontrarte a ti mismo y tu identidad. Ser inseguro tiene más que ver con ese tipo de actos porque estamos haciendo cosas que nos hacen sentir más incómodos, porque queremos cumplir con una serie de expectativas o queremos impresionar a alguien. En especial cuando se trata de la juventud, es la inseguridad y la identidad, más la presión social.

LA RELACIÓN CON EL ESTADO, LA AUTORIDAD Y LAS FUERZAS DEL ORDEN PÚBLICO

Si la relación de la juventud con el riesgo y el miedo corresponde a lo que dicen los artículos sobre deportes extremos, lo menos explorado es la relación de los jóvenes con la autoridad. Esto es de nuestro interés, en particular porque buscamos entender cómo opera el miedo en la ciudad, al considerar sus efectos manipuladores y empoderadores. Como se mencionó, a menudo se considera que los jóvenes son peligrosos y hostiles hacia la autoridad. Pueden ser una fuente de miedo si se considera que alteran el orden establecido. Muchos de los participantes en esta investigación han tenido varios encuentros con la policía o las autoridades municipales porque sus actividades son ilegales de alguna manera: utilizan infraestructura urbana, árboles, edificios o escalinatas; ocupan el espacio, propiedad privada, un edificio abandonado, un monumento histórico en el caso del grafiti y las de escaladas edificios de Greenpeace; toman algo que se considera propiedad privada, como sobras de comida; filman sin autorización, etcétera. Algunos tienen que enfrentar las consecuencias, como multas o prisión, y otros nunca son detenidos.

Mientras los participantes contaban sus experiencias con la ley, explicaban sus estrategias para evitar ser atrapados: “haces tu movida lo más rápido posible, lo filmas y te vas. Y si tienes que escaparte de la policía, ¡es aún mejor [por] la adrenalina! El viaje impulsado por la adrenalina es lo que lo hace divertido. Evitar que te multen mientras haces tu jugada es lo máximo” (entrevista con Julien).

Al igual que los demás informantes, Julien no se mostraba preocupado por las consecuencias de ser detenido por las fuerzas del orden público, o al menos justificaba sus actividades con otros argumentos. Ninguno tenía miedo de ser arrestado; suponían que sólo recibirían una multa o una adver-

tencia. Cedric fue aprehendido y demandado por 250 000 dólares por haber hecho pintas en propiedades de los ferrocarriles. Decidió enfrentar a las fuerzas del orden público y retar a la ley: “se trata más de ser un defensor o un activista. Nuestro único delito fue violar la propiedad privada. La cosa con el grafiti es que te tienen que detener en el acto. Si no es así, todo es habladuría. No hay pruebas de que yo fui quien lo hizo. Cuando sabes esto, no hay riesgo”.

Estas conclusiones indican una forma de interacción con la policía, que se caracteriza por la evitación. Al mismo tiempo, se han acostumbrado a sus actividades y encontrado maneras de evitar problemas legales, sobre todo con la negociación. Consideran que la policía sólo “hace su trabajo”. Julien lo expresa con claridad: “Bueno, no pueden elegir más que dedicarse a su trabajo. No tengo nada en su contra, no soy un anarquista. La policía no tiene nada contra las personas que se dedican a estas actividades, les gusta —el BMX y la patineta— y lo ven en la televisión, pero tienen que cumplir con su labor”.

La mayoría de los participantes cree que ser respetuoso con los oficiales y permanecer tranquilos les evitará mayores problemas. Esto corresponde a una forma de interacción negociada con las fuerzas del orden público y corrobora nuestras conclusiones respecto a los jóvenes “en situación de riesgo” (Boudreau *et al.* 2012):

Pero es importante mantener la calma y ser respetuoso, porque si no manejas tus emociones o te resistes demasiado, entonces les das el derecho de usar la fuerza (entrevista con Antoine).

No tiene caso odiar a la policía ni al gobierno, no cambiará quiénes son. Pero podría ser más eficiente demostrarles que, aparte del miedo, tienes otras formas de controlarte. Digo, no hace falta que me describas a partir de estereotipos (entrevista con MAN).

La actitud de las personas que toman riesgos de manera voluntaria hacia las fuerzas del orden público contrasta con la de los jóvenes “en situación de riesgo”, que aunque también negocian con los oficiales, tienden a percibir

a la institución como un enemigo (Boudreau *et al.* 2012). En Montreal, los jóvenes “en situación de riesgo” suelen disociar a los oficiales —seres humanos en una relación interpersonal— de la corporación policiaca. Desconfían de la institución al mismo tiempo que confían en los oficiales si los conocen. Las personas que toman riesgos de manera voluntaria entrevistadas para esta investigación no tienen una opinión tan negativa de las fuerzas del orden público. Incluso algunos informantes expresaron su deseo de hablar y conocer mejor a los oficiales para derribar las barreras que existen entre ellos y la población en general.

Sin embargo, la mayoría de los entrevistados tiene una visión crítica de los oficiales y coinciden en que su intervención a menudo crea más problemas: “el problema con la policía es que no conocen la calle muy bien. La mayoría de las veces causan más problemas de los que resuelven. No se les respeta porque tienen poder y usan el miedo” (entrevista con MAN).

En las entrevistas con activistas de Greenpeace encontramos experiencias distintas, lo que no nos sorprendió dadas las medidas estrictas contra los activistas en el contexto de agitación social. Sólo hace falta recordar los enfrentamientos con la policía durante la Cumbre del G20 en Toronto, en 2010, y el movimiento Occupy Wall Street en varias ciudades del mundo. Durante el movimiento estudiantil de Montreal que se desató durante nuestra investigación de campo, el gobierno votó a favor de legislación de mano dura para restringir con severidad la magnitud de las marchas. En sus interacciones con las fuerzas del orden público, los activistas de Greenpeace a menudo sufrieron maltrato verbal por parte de los oficiales, que les decían “pónganse a trabajar”, “encuentren algo mejor que hacer con sus vidas”.

Sin embargo, estas voces que expresan los motivos por los cuales eligen estas actividades riesgosas —desde los deportes extremos hasta el grafiti y el activismo— y su relación con la autoridad, nos llevan a sugerir que los jóvenes que toman riesgos de manera voluntaria tienen un mayor sentido del empoderamiento que otros, por el sentido de autorrealización que acompaña su práctica. Además, su identidad inconformista apoya su sensación de no estar ante un riesgo mayor en la presencia de cualquier forma de autoridad. Esto tiene consecuencias importantes en la construcción de su subjetividad política.

LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA Y LAS PRÁCTICAS DE CIUDADANÍA

Al considerar la subjetividad política, es importante utilizar una definición amplia de acción política. Con base en nuestro trabajo previo con jóvenes y trabajadoras domésticas (Boudreau, Boucher y Liguori 2009), preferimos hablar en términos de “involucramiento político”, en lugar de “participación política”. El involucramiento supone una relación entre el actor y el entorno de acción. Cedric lo define con precisión: “el instante en el que tomas conciencia del momento al que estás expuesto, a eso te apegas. Si no estás consciente de las cosas que tienen influencia en ti, entonces no pueden moldearte”. Cedric habla en términos latourianos.⁸

Una persona se implica en su entorno si éste le brinda un sentimiento positivo. Por lo tanto, estar involucrado políticamente significa más que sólo votar o salir a las calles a protestar y relacionarse con el entorno para afectarlo, cambiarlo, pero también cambiarse a sí mismo. Un primer nivel de acción política se refiere a un interés básico en lo que está pasando más allá de la zona de confort propia, tener curiosidad por la vida de otras personas. En palabras de Justine, recolectora en contenedores de basura, se trata de la “capacidad de maravillarte por lo que te toca”.

En un segundo nivel, estar políticamente implicado significa tener una conciencia de temas públicos, como la contaminación, las técnicas de identificación de criminales con base en la discriminación racial, etcétera. Nathalie, también recolectora, explicó que un buen ciudadano es alguien que “se mantiene informado sobre lo que está sucediendo, independientemente de su vida propia”. La mayoría de los entrevistados manifestó este nivel de implicación política.

El tercer nivel de implicación política requiere la capacidad de reflexión crítica y formulación de opiniones sobre temas sociales. Por medio de su elección por la inconformidad, todos los informantes desarrollaron opiniones críticas de la población en general. Antoine, por ejemplo, dijo que un buen ciudadano es alguien quien “respeta las buenas leyes, las leyes justas”. Cuando amplió su respuesta sobre lo que significan las leyes buenas y las leyes malas, señaló: “las leyes o el sistema buenos colocan a las personas antes de las ganancias. Así que no me gustan las leyes que favorecen a las corporaciones y les dan acceso ilimitado a lo que quieran en perjuicio de la población”. Cada infor-

mante formuló opiniones similares respecto a lo que sienten que son los problemas sociales: la brutalidad policial, el hiperconsumismo, la contaminación, la pobreza, la violencia parental, etcétera.

Algunos mantuvieron una relación de conflicto con la corriente principal, pero la mayoría brincó a un cuarto nivel de implicación política y mostró empatía por otros involucrados en los problemas sociales. Cedric rechaza de manera clara este entendimiento contradictorio de la política:

[El grafiti] no se trata de la legalidad o la ilegalidad. Se trata del ego y la ignorancia, identidad, individual. Es una elección. Se trata de establecerte dentro de un grupo de pares. No es contra el sistema. No se trata de que la política cambie al mundo, se trata de escribir tu nombre en una pared. No se trata de la libertad de expresión. Para algunos grafiteros sí podría ser, depende de dónde vives y si no tienes derechos. Tiene que ser caso por caso. Cada contexto es completamente distinto.

Considera que la buena ciudadanía es:

La concientización. Si estás haciendo una pinta en el edificio de alguien, al final del día es fácil de limpiar, no es nada. Pero ¿qué tal si el edificio le pertenece a una mujer de 85 años que acaba de perder a su esposo y está sola y no hay nadie que le ayude? ¿Puedes imaginar que alguien le hiciera eso a tu abuela? Por qué no ver a esta mujer como tu abuela. Puedes ir a corregir la situación, limpiarlo o al menos arreglarlo, para que puedas hacer una aportación. Puedes hacer eso a cualquier edad.

Como dijo Antoine, “no sé si soy buen ciudadano, pero trato de ser una buena persona”. En este cuarto nivel, la implicación política se transforma de una relación más abstracta con las instituciones, el sistema o la corriente principal, en el involucramiento más personalizado e intersubjetivo con otros. Nuestros informantes tenían conciencia de las relaciones de poder involucradas en estas relaciones intersubjetivas. MAN explica que el poder, como el miedo, no es algo que se arrebate. No está donde las personas piensan que está. En la siguiente declaración, MAN expresa lo que nosotros describiremos como “situaciones de acción”, en las que el miedo y el poder fluyen entre las personas conforme se desenvuelve su interacción:

MAN (M): Con hombres y mujeres que están en un tipo de demanda de poder hay lo suficiente para volver locas a las personas. Están buscando el poder en los sitios equivocados. El respeto surge del amor, ellos van más por el miedo, que confunden con el respeto. Como los pandilleros. Uno impone el miedo en el otro y éste se aparta. Eso no me asusta. No me asusta el miedo.

Entrevistadora (E): ¿Pero tienes miedo?

M: Sí, todos tenemos miedo, pero lo que me gusta hacer es entender el miedo.

Por último, las formas explícitas de las acciones políticas, como el activismo, constituyen el quinto nivel de implicación política. A su manera, la mayoría de nuestros informantes son activistas, ya sea como parte de Greenpeace o de un colectivo contra la brutalidad policiaca, en su modo más explícito, pero también en la elección de su estilo de vida justificada en términos ideológicos —la recolección en contenedores de basura, a veces el grafiti—.

Estar implicados políticamente, aun en el primer nivel, recae en un sentido del empoderamiento. Nuestros informantes lo han ganado por medio de sus elecciones de estilo de vida. No todos llegan al quinto nivel de implicación política, pero su elección de inconformismo los lleva a una reflexión crítica de la corriente principal —tercer nivel—. Como expresa Michel: “diviértete. Esfuérzate. Vive. Respira. Sólo suelta el ideal que te impone la sociedad normal cotidiana de ‘consíguete un trabajo y haz lo que se te indica’”.

EL MIEDO Y EL INVOLUCRAMIENTO POLÍTICO URBANO

Estos breves encuentros con jóvenes que se implican en actividades voluntarias de toma de riesgos y escogen estilos de vida alternativos en Montreal ilustran cómo el miedo puede convertirse en una energía empoderadora para la acción. El miedo puede encontrarse afuera de los actores y utilizarse como un instrumento de acción. Cuando, por ejemplo, un grupo de jóvenes racializados se representa como peligroso, se construye y manipula un discurso del miedo con motivos exclusivos. Hemos tratado de demostrar que esa conceptualización del miedo, como un instrumento manipulado, es insuficiente para entender cómo opera en la ciudad. El hecho de que los jóvenes sean el objetivo de programas de vigilancia y disciplina porque generan miedo es sólo un lado de la moneda. La manipulación del miedo implica



verlo como algo que debe arrebataarse y usarse para otorgar poder, como lo describe MAN.



Por el contrario, entre las personas que toman riesgos de manera voluntaria el empoderamiento aparece, en gran medida, a partir del *know-how* técnico —y la confianza subsiguiente— que resulta de la experiencia y la información compartida en un grupo de pares que practica la misma actividad. Tener la posibilidad de tomar un riesgo y evitar sus consecuencias son muestra del dominio de la subcultura y la pertenencia al grupo. En este sentido, el miedo puede ubicarse dentro de los actores. En estos casos, el miedo se observa como una energía que puede ser controlada. Ésta es la idea principal del miedo que encontramos en nuestras conversaciones. En sus actividades de riesgo, los informantes buscan transformar el miedo sentido en placer. Para ellos, el miedo tiene una connotación positiva, ofrece una “descarga de adrenalina” o genera seguridad porque “el miedo te hace más vigilante” (entrevista con Antoine); el miedo se supera con la práctica, el entrenamiento

y la vigilancia. Una vez que tienes éxito al transformar el miedo en energía para lograr un mejor desempeño, obtienes un sentimiento de autoconfianza y de autorrealización. Por medio de sus prácticas, estos jóvenes rechazan el miedo al miedo. Por lo tanto, transforman el miedo, a menudo conceptualizado como un sentimiento negativo, en algo positivo: en lugar de un instrumento para imponer poder sobre otros —como se ve en los discursos del miedo estigmatizados y manipulativos—, el miedo se ve como un instrumento para ejercer poder sobre uno mismo —empoderamiento—.

Esta conceptualización del miedo apunta a un entendimiento moderno del tema. Cuando un individuo tiene la posibilidad de ejercer control sobre sí mismo, se piensa que ha logrado la autorrealización y que experimenta sensaciones positivas como el orgullo y la esperanza (De Courville 2011). Como energía para la acción, el miedo promueve una concepción “heroica” de uno mismo. El héroe, entendido como un individuo autónomo e independiente con energía interna, actúa porque piensa que puede afectar una situación (Boudreau y De Alba 2011). Los sentimientos de orgullo, autoconfianza y autorrealización fortalecen la concepción de los actores como sujetos individuales heroicos.

Sin embargo, los jóvenes no buscan sólo construirse como actores individuales. Un aspecto importante de sus prácticas es la construcción de identidades grupales alternativas. Practican estas actividades riesgosas porque les brindan un sentimiento de comunidad (Becker 1985). Pertenecer a un grupo con un estilo de vida alternativo legitima sus ideas anticonformistas y posibilita experimentar con la anarquía (Lyng 1990). El miedo, en este caso, se convierte en un entorno afectivo (Anderson 2009); se ubica dentro, fuera y entre actores. Aquí, el miedo envuelve a los sujetos e irradia de ellos. En situaciones aterradoras de acción, como escalar un edificio o bucear en un contenedor de basura, la idea de los individuos independientes, autónomos, permanece en segundo plano. El actor autónomo independiente se transforma en un sujeto constitutivo de una situación de acción. Cuando en un momento y lugar específicos sucede algo —por ejemplo, escapar de la policía al estar haciendo un grafiti—, los actores se implican en la situación y le conceden un significado compartido, como el miedo o la emoción de escapar. Los participantes involucrados en ese momento particular lo designan como importante, lo

recordarán, describirán cómo sucedió, qué ruta tomaron para escapar, cómo se sintieron, etcétera. Al hacerlo, la situación se torna reconocible y los individuos tanto como los objetos participan en una forma de acción colectiva.

En situaciones de acción, el enfoque analítico ya no está en cómo los actores individuales heroicos vencen el miedo, sino en la situación en sí: lo que sucedió, cuándo, dónde, cómo, por qué. El miedo, por lo tanto, se ve como un flujo afectivo en un momento y lugar específicos y participa en la construcción de situaciones de acción. Los efectos acumulados de esas situaciones de acción construyen una narrativa grupal común. El miedo es parte de la identidad y el empoderamiento de grupo. Cuando el miedo se concibe como un flujo afectivo activo en situaciones específicas, empodera por medio de mecanismos estéticos. En situaciones aterradoras de acción, el miedo circula como un flujo afectivo, afecta a las personas y a los objetos involucrados; conecta a los actores entre y a los objetos sin palabras, sólo por medio de la armonía empática corporal. Al experimentar esas situaciones de miedo o emoción en común —el *ethos* de vivir en el presente—, los jóvenes construyen una identidad de grupo, ajustada de manera mutua, unos con otros, y desarrollan formas de actuar específicas de ellos y de las situaciones que generan en colectivo. Esto crea un fuerte sentido de empoderamiento, como dijo Nathalie. Esta estética de grupo se desarrolla en el tiempo entre pares anticonformistas que se reconocen mutuamente. Nathalie describió cómo le gusta explorar edificios abandonados, aun si viola la propiedad privada. Para ella, esta belleza sólo se logra después de “violar la autoridad” y comunicarse con otros que tienen sensibilidad por ella.

En la conversación con los jóvenes, queríamos entender cómo este sentimiento de empoderamiento personal y grupal se traduce en implicación política, que no se reduce a reclamar, protestar o disputar. Nos referimos a un espectro completo de acción, desde una reflexión crítica sobre el entorno inmediato de alguien hasta la toma de las calles o la votación. Todas las formas de involucramiento político implican lo que Engin Isin (2008) denomina un *acto de ciudadanía*.

En esencia, un acto de ciudadanía es un acto relacional: el sujeto reclama y se posiciona en relación con un interlocutor, ya sea el Estado, sus padres o vecinos. Este acto relacional puede ser solidario —generoso, comprensivo—,

agonístico —competitivo, combativo—, alienador —vengativo, hostil— (Isin 2008, 19), y agregaríamos estético —sensual, intuitivo—. Por ejemplo, cuando los activistas de Greenpeace describen sus encuentros con la policía, hablan de varias intuiciones respecto a quién les ayudará o generará más problemas. Marc explica que los oficiales de la primera fila de las fuerzas del orden público y los guardias de seguridad siempre están más nerviosos y que es más fácil lidiar con los sargentos y tenientes: “Bueno, los patrulleros pierden el control. No entienden qué ocurre y no saben cómo negociar o interactuar con los activistas. Reaccionan con brutalidad. Supongo que esto les da un sentido de autoridad”.



CONCLUSIÓN

Sugerimos que la experiencia de los jóvenes en actividades riesgosas provoca un sentimiento inicial de desplazamiento —sentirse incómodos, amenazados—. Por medio de la voluntad heroica, los esfuerzos y la autodisciplina, vencen con éxito el sentimiento interno de incomodidad o miedo. Ese éxito brinda emociones positivas de orgullo y autorrealización. Además de este reto personal, sus actividades les proporcionan empoderamiento grupal por el sentimiento de miedo que es sentido de manera colectiva en situaciones específicas de acción. Cuando el miedo circula como un flujo afectivo entre ellos, los jóvenes se ajustan unos a otros y a menudo se dejan guiar por su intuición. A esto nos referimos con el miedo como poder estético. La experiencia colectiva acumulativa construye una historia grupal, una identidad común



VENGO DEL FUTURO

I COME FROM THE FUTURE

caracterizada por lo que Lyng (1990) llama *anarquía experimental*. Sus ideas anticonformistas y sus elecciones de estilo de vida, así como su búsqueda de la autorrealización y la realización grupal por medio del miedo constituyen un acto de ciudadanía, no sólo porque son declaraciones contra los valores convencionales, sino porque buscan cambiar las cosas a su alrededor con la legitimación de nuevas formas de vida en la ciudad.

Cuando se les preguntó dónde pensaban estar en diez años, la mayoría de los informantes se veía en una situación en la que podían practicar su actividad riesgosa con más aceptación social, por ejemplo, haciendo *slacklining* en un circo o pintando grafiti en una galería. Madurar los llevó a asumir por completo los beneficios y consecuencias de su actividad de toma de riesgos. Eligieron este camino o consideraron tomarlo porque rehusaron la simple suposición que un acto ilegal es necesariamente ilegítimo. Cuando vieron los beneficios de esta actividad “despreciable” en su vida, su búsqueda les ayudó a construir una visión crítica de las fuerzas del orden público y las instituciones políticas. En este sentido, elegir una vida anticonformista transformó la forma en que se perciben como actores sociales. Muchos expresaron su deseo por compartir su experiencia de manera educativa. Thomas trabaja con organizaciones juveniles y utiliza el grafiti como una técnica de prevención del delito. Nathalie explicó que sólo podía verse como trabajadora independiente o empleada en una organización sin fines de lucro para trabajar con niños. Antoine y Marc trabajan para cambiar la percepción social del medio ambiente con acciones políticas en Greenpeace. MAN dijo que quiere ofrecer a las personas con las que se encuentra, la oportunidad de descubrir un mundo y una cultura nuevos con su grafiti, el arte callejero y la producción de música punk *underground*.

NOTAS

- 1 En este capítulo, la juventud no se define a partir de una categoría específica de edad, sino como una subjetividad social. Un joven es quien sea que se sienta y se comporte como un joven.
- 2 Entre enero y noviembre de 2012, hicimos 11 entrevistas parcialmente estructuradas y observación informal en espacios públicos de Montreal, mientras los jóvenes practicaban *slackline* –hacer equilibrio en una cuerda de nylon tensada, sujeta en sus extremos a poca distancia del piso– o protestaban en las calles en marchas estudiantiles. La investigación de campo se llevó a cabo en un momento de gran intensidad política en Montreal, conocido como *printemps érable* o primavera de maple. Lo que comenzó como una huelga estudiantil masiva, se prolongó más de cinco meses y se convirtió en una impugnación socioecológica mayor contra el neoliberalismo y la corrupción.
- 3 *Building, Antenna, Span, Earth* (BASE). Es un salto en caída libre desde un edificio, torre de electricidad o chimenea, puente vehicular, risco o acantilado extremadamente alto. El saltador debe abrir su paracaídas en un periodo de tiempo limitado para evitar un choque fatal.
- 4 *Highline*: consiste en sujetar una cinta elástica y plana entre dos puntos elevados, como puentes, edificios, montañas o árboles, y cruzarla de un extremo a otro, como un funámbulo, pero sin péndulo. *BMX*: es una modalidad del ciclismo ejecutada con una bicicleta del mismo nombre, que se caracteriza por sus ruedas de 20 pulgadas de diámetro. *Cop-watching*: es la filmación clandestina de oficiales de policía para tener pruebas de abusos.
- 5 Aquí no se comenta el aspecto de género en la toma voluntaria de riesgos, pero es fundamental para entender la relación entre el miedo, los entornos urbanos y el empoderamiento. Sobre el tema, véase Olstead (2011).
- 6 Antoine dijo: “estaría más preocupado si me arrestaran en Rusia, donde tus derechos no están garantizados”.
- 7 A petición del informante, mantenemos su nombre como artista grafitero.
- 8 Cedric subraya la relación de interdependencia entre su acción y la de los actores no-humanos. Explica como “las cosas” le afectan (Latour, 2005)

BIBLIOGRAFÍA

- Allman, Tara L., Robin D. Mittelstaedt, Bruce Martin y Marni Goldenberg. 2009. "Exploring the Motivations of BASE Jumpers: Extreme Sports Enthusiasts". *Journal of Sport & Tourism* 14 (4): 229-247.
- Anderson, Ben. 2009. "Affective Atmospheres". *Emotion, Space and Society* 2 (2): 77-81.
- Beck, Ulrich. 1992. *Risk Society: Towards a New Modernity*. Nueva Delhi: Sage.
- Becker, Howard. 1985. *Outsiders: Études de sociologie de la déviance*. París: Éditions A. M. Métailié.
- Boudreau, Julie-Anne. 2010. "Reflections on Urbanity as an Object of Study and a Critical Epistemology". En *Critical Urban Studies: New Directions*, Jonathan S. Davies y David L. Imbroscio, eds., 55-72. Nueva York: suny Press.
- Boudreau, Julie-Anne, Nathalie Boucher y Marilena Liguori. 2009. "Taking the Bus Daily and Demonstrating on Sunday: Reflections on the Formation of Political Subjectivity in an Urban World". *City* 13 (2-3): 336-346.
- Boudreau, Julie-Anne, Diane E. Davis, Nathalie Boucher, Olivier Chatel, Clémence Élizabeth, Laurence Janni, Alain Philoctète y Héctor Salazar Salame. 2012. *Constructing Youth Citizenship in Montreal and Mexico City: The Examples of Youth-Police Relations in Saint-Michel and Iztapalapa*. Reporte de investigación. Montreal: Institut national de la recherche scientifique.
- Boudreau, Julie-Anne y Felipe de Alba. 2011. "The Figure of the Hero in Cinematographic and Urban Spaces: Fear and Politics in Ciudad Juarez". *Emotion, Space and Society* 4 (2): 75-85.
- Boudreau, Julie-Anne. 2013. "Jeunes et gangs de rue: l'informel comme lieu et forme d'action politique à Montréal". *ACME : Revue électronique internationale de géographie critique*. 12 (3): 520-550.
- Boudreau, Julie-Anne, Marilena Liguori y Maude Séguin-Manegre. 2015. "Fear and Youth Citizenship Practices: Insights from Montreal". *Citizenship Studies* 19 (3-4): 335-352.
- Connolly, William E. 2011. *A World of Becoming*. Durham: Duke University Press.
- Courville Nicol, Valérie de. 2011. *Social Economies of Fear and Desire: Emotional Regulation, Emotion Management, and Embodied Autonomy*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Donnelly, Michele. 2006. "Studying Extreme Sports: Beyond the Core Participants". *Journal of Sports and Social Issues* 30 (2): 219-224.

- Donnelly, Peter y Kevin Young. 1988. "The Construction and Confirmation of Identity in Sport Subcultures". *Sociology of Sport Journal* 5 (3): 223-240.
- Ferrell, Jeff. 1993. "Crimes of Style". *Urban Graffiti and the Politics of Criminality*. Boston: Northeastern University Press.
- Goguel d'Allondans, Thierry. 2004. "Pour trois grains d'éternité... Contribution à une anthropologie de la mort adolescente". En *L'imaginaire urbain et les jeunes: la ville comme espace d'expériences identitaires et créatrices*, Pierre Boudreault y Michel Parazelli, eds., 259-265. Sainte-Foy: Presses de l'Université du Québec.
- Isin, Engin F. 2008. "Theorizing Acts of Citizenship". En *Acts of Citizenship*, Engin F. Isin y Greg M. Nielsen, eds., 15-43. Londres: Zed Books.
- Latour, Bruno. 2005. *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Nueva York: Oxford University Press.
- Lupton, Deborah y John Tulloch. 2002. "Life Would Be Pretty Dull without Risk": Voluntary Risk-Taking and Its Pleasures. *Health, Risk & Society* 4 (2): 113-124.
- Lyng, Stephen. 1990. "Edgework: A Social Psychological Analysis of Voluntary Risk Taking". *American Journal of Sociology* 95 (4): 851-886.
- , ed. 2005. *Edgework: The Sociology of Risk Taking*. Nueva York: Routledge.
- Olstead, Riley. 2011. "Gender, Space and Fear: A Study of Women's Edgework". *Emotion, Space and Society* 4 (2): 86-94.
- Peretti-Watel, Patrick y Jean-Paul Moatti. 2006. "Understanding Risk Behaviours: How the Sociology of Deviance May Contribute? The Case of Drug-Taking". *Social Science & Medicine* 63 (2): 675-679.
- Postrel, Virginia. 2003. *The Substance of Style: How the Rise of Aesthetic Value Is Remaking Commerce, Culture, and Consciousness*. Nueva York: Harper Perennial.
- Saville, Stephen J. 2008. "Playing with Fear: Parkour and the Mobility of Emotion". *Social & Cultural Geography* 9 (8).
- Ungar, Mark. 2009. "Policing Youth in Latin America". En *Youth Violence in Latin America: Gangs and Juvenile Justice in Perspective*, Gareth A. Jones y Dennis Rodgers, eds., 203-224. Nueva York: Palgrave Mcmillan.
- West, Amanda y Linda Allin. 2010. "Chancing your Arm: The Meaning of Risk in Rock Climbing". *Sport in Society* 13 (7-8): 1234-1248.
- Wheaton, Belinda. 2004. "Introduction. Mapping the Lifestyle Sport-Scape". En *Understanding Lifestyle Sports: Consumption, Identity and Difference*, Belinda Wheaton, ed., 1-28. Nueva York: Routledge.

- . 2010. “Introducing the Consumption and Representation of Lifestyle Sports”. En *Sport in Society* 13 (7-8): 1057-1081.
- Yinger, J. Milton. 1960. “Contraculture and Subculture”. *American Sociological Review* 25 (5): 625-635.